

## EL TRANSFORMISMO, HOY (\*)

## INTRODUCCION

Para la solución exacta de un problema complejo, cual es el del evolucionismo, no basta contentarse con lo que pudo haber sido, sino que es preciso acertar con lo que fue. En cuestiones que barajan una multitud de datos e indicios es más difícil ver con claridad. Se ha de hacer siempre distinción absoluta entre lo que es probable y lo que es cierto, y para proceder con exactitud científica no hay que confundir lo uno con lo otro.

Además, allí donde varios tienen derecho en dar su parecer, no basta oír la voz de uno solo. En el problema del evolucionismo antropológico tienen derecho a la palabra la paleontología, junto con las ciencias naturales y antropológicas, la filosofía y la teología, que es la razón que investiga sobre los datos de la revelación, según los da la doble fuente primaria, Escritura y Tradición. Así como, conforme al principio tan conocido de ARISTOTELES, es imposible una buena filosofía que no se base sobre la experiencia, así quedaría incompleta una pura investigación positiva que no tuviera en cuenta las conclusiones ciertas y sólidas de la sana filosofía, y los datos verdaderos de la teología.

Si buscáramos una jerarquización de valores, no dudaríamos en dar la primacía a la teología. Los caminos son diversos, pero llegan todos a un mismo término. Con más garantías de acierto en este último.

Es fácil distinguir el rango de la teología.

Hoy, que vivimos en el mundo de la ficción literaria, son frecuentes las narraciones de crimen y detectivismo. Con los pocos datos fragmentarios que han quedado y las complicaciones de los personajes y su acción, los representantes del orden y de la justicia han de dar con el verdadero culpable, han de reconstruir el suceso misterioso tal cual fué. Esto el autor de la obra lo con-

(\*) Texto de la conferencia pronunciada en el Instituto Filosófico de Balmesiana, el día 25 de febrero de 1955.

sigue con más o menos ingenio, pero la esencia es siempre la misma: por indicios llegar al hecho verdadero.

Si bien se considera, hay otro camino posible mucho más fácil y absolutamente seguro de dar con la verdad. La presencia de un testigo que haya contemplado el suceso. Sólo falta que quiera hablar y que se exprese acabadamente.

Salvadas distancias, tal sucede entre las ciencias naturales y filosóficas y la teología en el problema concreto del transformismo antropológico.

El progreso admirable y los métodos cada vez más seguros de investigación, unidos al sutil ingenio de muchos especialistas y estudiosos, cooperan esforzadamente en trabajar sobre los datos positivos de las ciencias, como sobre las huellas de un suceso misterioso. Por otra parte, Dios, omnipotente y eterno, quizás haya dicho algo sobre el mismo problema. No está obligado a decírnoslo o a decírnoslo todo, pero si ha dicho algo, su testimonio es absolutamente cierto, porque por su esencia ni puede equivocarse ni quiere engañarnos.

FIN DE ESTE ESTUDIO. — El fin del presente estudio no es otro, sino considerar el complejo problema del evolucionismo en general, y más concretamente del evolucionismo antropológico, bajo sus múltiples aspectos, dando su justo valor a los datos de la teología, cual nos los garantiza el magisterio de la Iglesia, depositaria infalible del testimonio de Dios.

En realidad, los cambios que se han producido durante estos últimos años en el problema que tratamos, son importantes, tanto en el campo teológico como en el de las ciencias naturales. Se requiere, pues, un trabajo de puesta al día.

Siguen tres partes distintas, correspondientes a las últimas conclusiones de la investigación filosófica, de las ciencias naturales y de la teología. En cada una de ellas se presenta una cuidadosa selección crítica de los argumentos, cuya fuerza probativa en pro y en contra del problema formulado se aquilata serenamente, y se intenta sacar, como conclusión total, una idea exacta de lo que es EL TRANSFORMISMO, HOY (1).

(1) BIBLIOGRAFIA. Se han tenido presentes, además de los autores y fuentes citadas en varias partes de estas páginas, las obras siguientes.

MARCOZZI, V. *L'uomo nello spazio e nel tempo*, Milano 1953, Casa Editrice Ambrosiana, 448 pp. Y la bibliografía aquí citada, principalmente en las páginas 356-361; 388-391; 412-413; 453-455; 464-465.

MARCOZZI, V. *Evoluzione o creazione?* Milano 1948<sup>o</sup>, Casa Editrice Ambrosiana, 243 pp.

ROLDAN, A. *¿Evolución? El problema de la evolución y de la antropogénesis*, Barcelona 1950, Editorial Atlántida S. A., 240 pp.

BEA. A. *Questioni bibliche alla luce dell'Enciclica «Divino afflante Spiritu»*. II



## PRIMERA PARTE

## El problema del transformismo considerado bajo el punto de vista filosófico. Cuestión de principios.

Si consideramos atentamente el contenido del problema, hemos de conceder que «la evolución del cuerpo humano a partir de una materia orgánica preexistente» hasta hoy no es más que una hipótesis. Se funda ésta sobre *indicios* que se han reunido hasta ahora y sobre *raciocinios* que se apoyan y parten de los indicios reunidos.

Carlos LINNEO, muerto en 1778, que bien puede llamarse padre de la sistemática moderna, se sirvió como de principio fundamental para su clasificación, de la sucesión de formas, partiendo de las más imperfectas hasta llegar a las más perfectas. Tal clasificación es en realidad de apariencia o lógica, que poco dice del nexo real biológico que puedan tener las distintas formas entre sí.

La teoría de la evolución da un paso más. Afirma que en este sistema artificial hay un nexo biológico de descendencia. Tal afirmación ha de presentar sus credenciales para que pueda ser aceptada.

Las pruebas que pueda presentar sólo tendrán pleno valor cuando demuestren que la evolución es la única explicación posible de las cosas, y en tal caso el hecho del paso biológico del ser más imperfecto al más perfecto tendrá que demostrarse o por la experiencia o en la naturaleza. ¿Puede satisfacer el evolucionismo a estos extremos?

problema antropológico in Gen. 1-2. Il trasformismo. Roma 1950, Pontificium Institutum Biblicum, 71 pp. (agotada). Especialmente, en la sección correspondiente, *I dati della Sacra Scrittura*, ps. 40-57.

BEA, A. *Aggiornamento sull'evoluzionismo antropologico*, conferencia leída en la XIII Semana Bíblica Italiana (1954). Esta conferencia ha servido de pauta, a la que nos hemos ceñido estrictamente, para amplias secciones del presente estudio.

SUTCLIFFE, E. F. *Genesis*, en *A catholic commentary on Holy Scripture*, London 1953, Ed. Nelson. Y la bibliografía aquí citada en el n.º 136 a b.

RENSCH, A. *Neure Probleme der Abstammungslehre*, Ttuttgart 1954, XI-436 pp. Bibliografía pp. 389-414.

ZIMMERMANN, W. *Evolución. Die Geschichte ihrer Probleme und Erkenntnisse*, Freiburg 1953, pp. IX-624. Bibliografía pp. 580-606.

Además, los numerosos artículos que dicen relación con el tema, aparecidos estos últimos años en revistas científicas de diversas especializaciones.

¿LA EVOLUCION ES EL «UNICO CAMINO» PARA EXPLICAR ADECUADAMENTE LA SUCESION BIOLOGICA BIEN ORDENADA Y ASCENDENTE DE LAS FORMAS?

En este caso, para dar con la causa suficiente del hecho, se marcan dos campos netamente distintos, según sea la posición intelectual previa de los partidarios.

A. — Si se admite la materia sola o se niega todo ser *sobre-material*, no queda otra posibilidad como causa suficiente del hecho que la *casualidad*. El azar ciego produce necesariamente efectos siempre más perfectos. Tal fué el socorrido principio que imperó en los siglos XVIII y XIX, y llegó a su forma álgida con Ernesto HAECKEL, muerto en 1919.

Ha corrido mucho, el tiempo. Hoy, no pocos científicos, al menos entre los occidentales, admiten consecuentemente una *tendencia finalista* en el desarrollo de las formas. Efectivamente. Los últimos descubrimientos, de modo particular los realizados en el sector de las estructuras vivientes, van demostrando la existencia de leyes en los fenómenos vitales, donde el simple azar queda excluido, aun por el mismo cálculo de probabilidades.

B. — En cambio, el científico que cree en Dios no encuentra ninguna dificultad en explicar satisfactoriamente esta tendencia finalística. En El radica la causa proporcionada del efecto.

Sin embargo, otros, con razón, ven que la evolución total, incluso teística, no es *el camino único* que explica los hechos. Nadie negará que Dios puede realizar su plan de multiplicidad y perfección en el mundo de los vivientes por *creaciones sucesivas*. La explicación de las creaciones sucesivas llega a ser la única, cuando la evolucionista no puede dar satisfacción racional y choca contra los hechos, por ejemplo, el de una evolución *total*, procedente de una especie *única* de organismos (2).

Hemos de admitir, pues, que para un científico creyente la evolución, total o parcial, es una explicación posible, pero no la *única* explicación posible que pueda darse. Queda todavía la de las *creaciones sucesivas*. Si escoge, pues, la teoría de la evolución, escoge una explicación posible, pero ha de probar que se ha realizado.

## LA VIA DE LA EXPERIENCIA

Sólo son posibles dos maneras para probar que la evolución se realiza: los experimentos de laboratorio y la observación directa de los datos que nos da la naturaleza.

(2) Hay otros hechos que todavía no han hallado satisfactoriamente explicación. Por ejemplo, la aparición brusca de organismos, como la de los reptiles y aves en el terciario, o bien que algunas especies hayan permanecido exactamente idénticas, como estancadas, a lo largo de las edades geológicas, aun en «esferas vitales» bastante distintas.



A. — EXPERIMENTOS DE LABORATORIO. Ciertamente hasta ahora no se ha obtenido por procedimientos de laboratorio, aun dadas las múltiples y variadas pruebas que se han realizado, la formación de un órgano nuevo en un viviente que tienda a una determinada *función*, o una nueva forma de estructura. Sólo se han conseguido «mutaciones» o «variaciones», de leve entidad, que a lo sumo prueban la microevolución, que no entra en cuestión. La macroevolución no se ha observado todavía experimentalmente.

B. — OBSERVACION DIRECTA DE LA NATURALEZA. Acaso por la observación directa de la naturaleza hallemos la prueba cierta que avale el evolucionismo.

En las formas animales que tenemos al presente o en las que recuerda la historia tampoco *se ha observado* un caso de verdadera macroevolución, el origen de una especie nueva.

Evidentemente el factor tiempo tiene un valor decisivo en el problema. Con todo, las numerosas formas intermedias de la paleontología muestran ciertamente afinidades morfológicas, pero en rigor no demuestran el paso *genético* de una forma a otra. Dan *indicios*, no *pruebas* decisivas. El problema por resolver en este caso puede ser semejante a otro de mecánica geológica. Los guijarros de un torrente, con el rodar del tiempo y la lima constante del cauce y de las aguas, llegan a coger formas idénticas. Bolas redondas de tamaño parecido, discos aplanados de periferia suavizada, óvalos alisados o finos husos. Es fácil escoger una serie de tamaños y formas gradualmente sucesivas. Si se parten, su naturaleza aparece radicalmente distinta: granito, gneis, cuarzo puro, quizá caliza. Así, falta por ver si el ambiente cambia la especie, o acomoda las especies distintas.

Estamos, pues, en el terreno de la hipótesis. A algunos especialistas los numerosos datos convergentes les autorizarán a hablar de *certeza*, pero en este caso la certeza no será estrictamente tal, o científica, sino simplemente un grado de suma probabilidad. En metafísica, para hablar de certeza se exige que lo contrario de lo que se afirma sea absurdo. Para hablar de certeza en el evolucionismo se requiere que lo que se le opone sea falso, y esto por ahora no se puede probar. La mejor manera de expresarse sería decir que «el transformismo es una hipótesis sumamente probable», o incluso, si se quiere, que «el transformismo es la hipótesis más probable de todas», pero no afirmar que «es científicamente cierto».

Falta todavía el *argumentum crucis*. Acostumbrados estamos en el terreno de la ciencia a utilizar hipótesis de trabajo cuando se trata de dar con leyes o principios o procedimientos infalibles, pero se requiere una verdadera prueba decisiva para que pasen las hipótesis a tesis inconcusas.

Recuérdense sólo las grandes suposiciones que parecían só-

lidas, y nuevos avances demostraron ineptas. Durante largos años se mantuvo la teoría del «flógiston», ese cuerpo sutil que estaba imbuido en muchas clases de objetos y era la razón por la cual éstos podían arder. Si no ardían, era porque el «flógiston» había desaparecido o porque no podían tenerlo. La demostración con simples fórmulas, de que el oxígeno atmosférico se combina bajo determinadas circunstancias con los cuerpos, echaron por el suelo la brillante teoría. El gran médico alemán Roberto KOCH, muerto en 1910, buscó pruebas y más pruebas hasta la saciedad, antes de aventurarse a afirmar científicamente que el bacilo que lleva su nombre era el acusante de la tuberculosis.

Las conclusiones claras en el terreno de los principios que nos ofrece la sana filosofía pueden aplicarse al transformismo en general. No pase por alto la observación hecha, de que la teoría evolucionista casi espontáneamente llega a una forma *finalística*, y ésta, lógicamente, a una forma *teística*.

## SEGUNDA PARTE

### El problema del transformismo antropológico según las ciencias naturales

#### I. — APORTACIONES DE LA PALEONTOLOGIA. ULTIMOS DESCUBRIMIENTOS.

Cuando se investiga la descendencia del cuerpo humano de una materia orgánica preexistente, la cuestión se hace más difícil, por tratarse de un ser que tiene un alma *espiritual*, que forma con el cuerpo una unidad «sui generis».

¿SE DA LA EVOLUCION DEL ALMA? — Todavía hoy, algunos, como ZIMMERMANN, autor de una novísima «Historia de la Evolución», admiten que las facultades mentales nacieron por evolución con el cuerpo. Y RENSCH con su filosofía de lo psíquico (1954), propugna un monismo panpsiquístico. Un poco de sana filosofía confuta de plano tales afirmaciones.

El alma no se puede buscar con un instrumento inepto. Como no sirve el metro longitudinal para aquilatar la intensidad de la luz; o para medir la presión atmosférica no utilizamos el termómetro, así el bisturí nunca podrá hallar, como una substancia palpable, el alma. El instrumento adecuado para hallarla es la razón. Con la razón, partiendo de hechos concretos, llegamos a conclusiones ciertas sobre la existencia y la esencia del alma humana. Es ella una substancia espiritual, simple e inmortal, y como tal



no puede tener como causa adecuada ningún objeto de naturaleza y actividad corpórea.

A mayor abundamiento, son claras las palabras del magisterio eclesiástico, que nos declaran el testimonio de Dios sobre este punto: «La fe católica nos obliga a retener que las almas han sido creadas inmediatamente por Dios» (3).

DATOS DE LA PALEONTOLOGIA. — Antes de ofrecer una visión de las tendencias actuales de interpretación, conviene hacer el recuento de los elementos hasta ahora adquiridos por la ciencia.

#### 1. — LOS AUSTRALOPITECIDOS

No entran por ahora en cuestión, por insuficiencia de datos, algunas formas colosales, que ofrecen a la vez caracteres humanos y simiescos, como el *meganthropus palaeo-avánicus*, o bien el *gigantopithecus Blacki*. Este último, por ejemplo, según sus propugnadores sería un antropoide misterioso de unos tres metros de altura. El único fundamento para tal reconstrucción lo dan unas pocas piezas dentales incompletas, halladas en las apotecas de farmacéuticos chinos, quienes tienen por costumbre coleccionar dientes de animales prehistóricos para emplearlos como medicina. No hay por ahora ningún fundamento de que estos seres hipotéticos digan relación con la actual humanidad.

A partir de 1924 se han venido realizando numerosos descubrimientos de antropoides (monos) fósiles en Africa del Sur, principalmente en el Transvaal y en Bechuana. El primer paso lo marcó el hallazgo del cráneo de un joven individuo primate, que fué llamado *australopithecus africanus*, y nuevos descubrimientos a partir de 1936 vinieron a confirmar la existencia histórica de otras formas parecidas. Por tener caracteres afines, se las ha englobado bajo la única familia de los *australopitécidos*. Los hallados hasta ahora son los siguientes:

AUSTRALOPITHECUS AFRICANUS. Se ha encontrado un solo individuo, que está representado por un cráneo casi completo. 1924.

PLESIANTHROPUS TRANSVAALENSIS. — Es el australopitécido del cual se posee más material, aunque fragmentario y roto, perteneciente a diversos individuos.

PARANTHROPUS ROBUSTUS. — Se tiene algún cráneo incompleto, fragmentos mandibulares y huesos largos.

(3) *Acta Apostolicae Sedis* 42 (1950) 575.

PARANTHROPUS CRASSIDENS. — Se han llegado a reunir restos óseos incompletos de unos diez individuos.

TELANTHROPUS CAPENSIS. — Está representado por una sola mandíbula.

AUSTRALOPITHECUS PROMETHEUS. — Se han hallado fragmentos mandibulares, craneales y buena parte de una pelvis. Por lo menos en éste es prematuro su nombre científico. La palabra *Prométheus* sugiere al héroe mitológico, bienhechor de la humanidad, en su hazaña de burlar el precepto de Zeus, trayendo a la tierra el don del fuego.

Los australopitécidos tienen de común el ofrecer caracteres humanoides. Pero sus capacidades craneanas bajas, la estación no del todo vertical y un buen número de notas típicamente pitecoides impiden que puedan clasificarse entre los homínidos. Confrontando los datos más seguros que de ellos poseemos con los antropoides, los hombres actuales y los hombres fósiles, parece poder decirse que los australopitécidos forman un grupo de primates distinto de los antropoides actuales y de los homínidos. Aunque pueda trazarse entre ellos cierta sucesión, no representa ésta en modo alguno una progresiva transformación directa, porque presentan caracteres de especialización. Pueden colocarse quizá en el Pleistoceno inferior o medio. No hay dificultad en admitir que los australopitécidos serían morfológicamente un «missing link». Sin embargo, no se puede afirmar que los primeros hombres presentasen necesariamente formas simiescas.

Dejando, pues, aparte el grupo de los australopitécidos, centremos nuestra atención en el *hombre fósil*.

#### 2. — HOMBRES FOSILES

Ha quedado confirmada la clara división tripartita de los fósiles humanos antiguos. El *arqueantropo*, o forma más rudimentaria, comprende los restos que pueden decir relación con el tipo pitecantropo y sinantropo. El *paleoantropo* comprende las formas neandertal y múltiples afines. El *neoantropo* incluye los tipos de Cromagnon y Grimaldi.

La base principal de esta división triple está en la presencia, más o menos acentuada, entre los fósiles de las siguientes características, que van por orden de importancia: frente escapada, arcos cigomáticos amplios, capacidad craneana, toro supraorbital, prognatismo, inserción de los dientes y prominencia de la cresta o sutura craneal.

LA RECTIFICACION DE PILTDOWN. — Las circunstancias actuales, más que el problema en sí, nos obligan a decir unas palabras sobre el fraude de Piltown.



Este conjunto de huesos humanos y simiescos, cuidadosamente fosilizados, fué hallado en una capa de terreno antiquísima, entre restos de animales fósiles que en otras partes, como en Túnez, Sicilia y Malta, aparecían evidentemente en época cuaternaria. La reconstrucción del cráneo humanoide, que sólo visto de perfil y trazando imaginariamente una línea que lo divida en dos que corra de la raíz de la mandíbula inferior a la frente, aparece un híbrido monstruoso de capacidad craneana humana y de mentón simiesco, suscitó una larga controversia, cuya ventaja estaba a favor de la autenticidad, dados el cúmulo de pruebas extrínsecas y el estado de fosilización y la forma de los mismos restos.

En dos comunicaciones de WEINER, LE GROS CLARK y OAKLEY, presentadas ante la Geological Society de Londres el 25 de noviembre de 1953 y el 30 de junio de 1954 sucesivamente, se ofrecieron los resultados de un delicadísimo y prolongado análisis sobre los restos de Piltdown, en el que tomaron parte los más hábiles especialistas de diversos institutos, desde el de colorantes hasta el de investigaciones químicas sobre el fluor y el de materias radioactivas.

Las conclusiones son. Las piezas fueron colocadas artificialmente en la capa geológica, recubiertas de una pátina de antigüedad. Hubo abrasión voluntaria de los dientes, que pertenecen a un joven orangután, según parece, para darles formas más humanas. Un conjunto de instrumentos líticos y huesos de grandes mamíferos que procedían de distintas estaciones prehistóricas fué colocado en la capa geológica de Piltdown. «Así, después de 42 años, el hombre de Piltdown ha dejado de existir» (4).

Con todo, la rectificación de Piltdown afecta muy poco al conjunto del problema antropológico y es de escasa importancia con relación a los restantes datos que poseemos.

INTERPRETACION ACTUAL DE LOS DATOS PALEONTOLOGICOS. — El principio general formulado antiguamente era: «cuanto más se retrocede en la historia de la humanidad, tanto más se asemejan las formas del cuerpo humano a las de los antropoides actuales». Solía ilustrarse este principio con un esquema, que se había convertido en expresión gráfica clásica en la que se indicaba el paso sucesivo y gradual de los antropoides al pitecantropo, del pitecantropo al neandertal, de éste al *homo sapiens* fósil, y (del *homo sapiens* fósil al *homo sapiens* actual. Los nuevos descubrimientos en estos últimos decenios han conducido a un notable cambio de ideas, ya que han aparecido pruebas de que el *homo sapiens* fósil es mucho más antiguo de lo que se creía.

(4) VALLOIS, H., *La solution de l'énigme de Piltdown*: L'Anthropologie 57 (1953) 562-567. *Encore la fraude de Piltdown*: L'Anthropologie 58 (1954) 353-356.

En general puede decirse que los fósiles palestinos, siendo más antiguos que los europeos, presentan con todo caracteres mixtos neandertalianos y actuales.

El siguiente cuadro indica el estado actual de la investigación.

CUADRO 1º

ÉPOCAS		GLACIACIONES (SUCESIÓN)	FÓSILES HALLADOS FORMAS HUMANAS	CLASIFICACIÓN CARACTERES
PLEISTOCENO	SUPERIOR		GRIMALDI CROMAGNI	NEOANTROPO
	MEDIO	IV GLACIACIÓN WURM	NEANDERTAL	PALEOANTROPO
		III INTERGLACIAL RISS - WURM	FONTÉCHEVADE	NEOANTROPO
	INFERIOR	III GLACIACIÓN RISS	Tipos mixtos	MIXTOS { <i>Paleoantropo</i> <i>Neoantropo</i>
		II INTERGLACIAL MINDEL-RISS	STEINHEIM	MIXTO { <i>Paleoantropo</i> <i>Neoantropo</i>
		(II GLACIACIÓN) MINDEL	SWANSCOMBE	NEOANTROPO
		I INTERGLACIAL GUNZ - MINDEL	KANAM(?) HEIDELBERG	NEOANTROPO
	I GLACIACIÓN GUNZ	SINANTROPO PITECANTROPO	ARQUEOANTROPO	
PLIOCENO				

Así, pues, la línea clásica de sucesiones en las formas humanas ya no responden, según admiten los mismos evolucionistas, a una realidad objetiva, y se ha corregido según muestra el segundo cuadro.

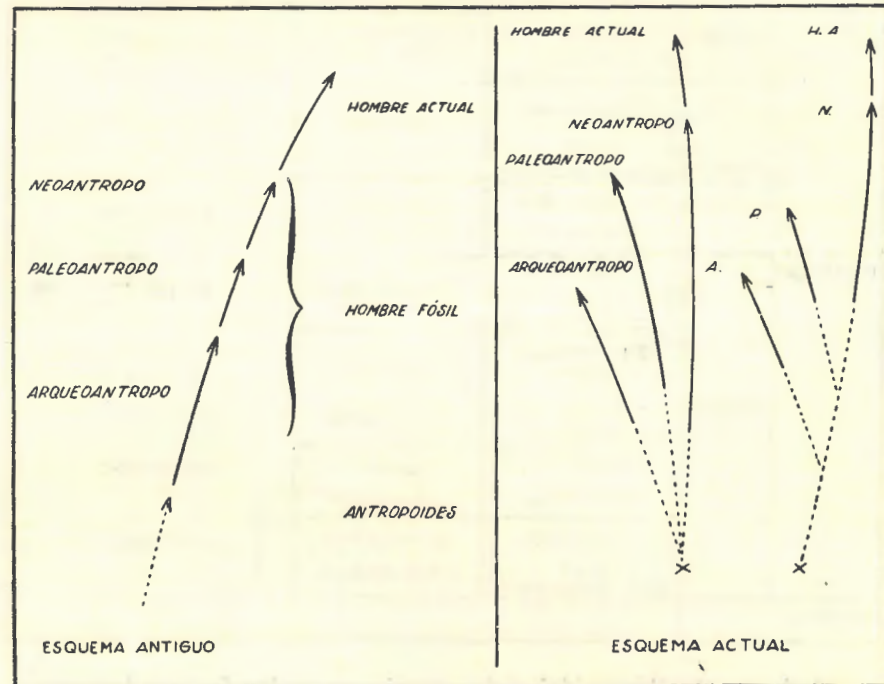
CONCLUSIONES. — La evolución *materialística* cada vez se hace más insostenible, por estar contra el finalismo teleológico y la naturaleza espiritual del alma.

Luego, si se ha de admitir alguna evolución, ésta ha de ser *teística*. Los últimos descubrimientos de homínidos y australopitécidos han complicado notablemente la cuestión, especialmente en lo referente al árbol genealógico humano. La dificultad de la cronología absoluta y relativa de los fósiles hace más difícil trazar su posible parentela. La directa —pitecantropo, neandertal, hombre actual— ya no se admite, pero se sostiene, con razón (se



trata siempre de hombres), una conexión indirecta. HEBERER, el gran representante del evolucionismo en Alemania, confiesa palmariamente que la hipótesis clásica de los grados filogenéticos hoy se ha de abandonar. Hoy por hoy no puede trazarse. Lo impiden en parte los materiales fragmentarios y en parte grandes lagunas.

CUADRO 2º



Hasta ahora había prevalecido la hipótesis que el primer hombre habría sido de tipo más primitivo, de forma, si se quiere, más simiesca. Hoy, en cambio, prevalece el parecer de que el *homo sapiens* fué el primero, y los grupos pitecantropo y neandertal fueron desviaciones del tronco principal, que llegaron a extinguirse.

Resumiendo todos los datos y sopesando pros y contras se ha de afirmar que el transformismo antropológico en el campo de la Paleontología queda todavía hipotético.

LOS DATOS DE OTRAS CIENCIAS NATURALES. — Hasta ahora hemos considerado sólo un aspecto reducido del campo de las ciencias naturales. Quedan, sin embargo, otras especialidades con derecho de voto para la resolución del problema. Son éstas la

morfología, la biología y la zoología comparadas y la genética. La paleontología sólo puede dar aisladas contribuciones a la recta solución.

2. — APORTACIONES DE LA MORFOLOGIA. — Recientes estudios han aclarado definitivamente que lo que muchas veces se creyeron caracteres raciales, en realidad eran fenómenos *individuales* en la capacidad craneana, en la dentición y en la contextura y forma de los huesos.

Luego, no puede insistirse sólidamente en algunos datos morfológicos afines o divergentes para arguir una sucesión progresiva *específica* de las formas.

3. — APORTACIONES DE LA BIOLOGIA Y DE LA ZOOLOGIA COMPARADAS AL PROBLEMA DEL TRANSFORMISMO ANTROPOLOGICO. — Las diferencias que existen entre el hombre y los demás animales no aparecen en una parte sola del ser, como por ejemplo en el sistema óseo que investiga con preferencia la paleontología, sino en el organismo entero. Ahora bien, estas diferencias son tan radicales y profundas que exigen un abismo pronunciado. El animal, aun fijándonos sólo en los primates más perfectos, nace casi independiente y en poco tiempo puede vivir por sí, el hombre, en cambio, depende íntimamente y de un modo absoluto de la madre más de un año. Si se instituyese un detenido examen entre facultades animales y humanas análogas o paralelas, la gráfica que acusase el tiempo de desarrollo y las diversas características sería tan divergente que a veces la sola intuición evidenciaría entidades en cuanto al modo irreductibles. Piénsese tan sólo en la época de la madurez sexual, tan precoz en los animales y tan largamente tardía en el hombre. Y todo ello sin tener en cuenta otros aspectos de comparación, como los instintos y facultades psíquicas, que tan prolongado adiestramiento requieren en el hombre y tan espontáneas aparecen en el animal.

La concepción «totalitaria» de los biólogos modernos no puede explicarse con el recurso a una *brusca mutación*. El plan constructivo del ser en su conjunto es diverso en los hombres y en los antropoides, de suerte que puede afirmarse que el hombre forma por sí solo un cuarto reino.

4. — APORTACIONES DE LA GENETICA. — La joven ciencia de la genética busca y estudia las leyes de la herencia, la formación de nuevos tipos, y trata expresamente los procesos del pasaje de una forma viviente a otra. A pesar de los casi infinitos experimentos que ha realizado y de las maravillosas conclusiones a que está llegando, no sólo no ha observado hasta ahora la macroevolución, sino que halla numerosos indicios que no parecen favorecerla. Y de hecho se nota actualmente entre los genetistas una tendencia a no querer oír nada de macroevolución. Es, pues,



hasta ahora un *postulado*, que la macroevolución haya sucedido de un animal inferior al cuerpo humano.

Precisamente una de las conquistas más sorprendentes de la genética es la obtención de formas desaparecidas, en virtud de lo que podríamos llamar *retrogeneración*. La habilidad de consumados especialistas ha conseguido, como por arte de magia o de prestidigitación, hacer reaparecer en escasas generaciones lo que se fué perdiendo con el rodar de los siglos. Así, las expresivas pinturas prehistóricas de algunos reductos rocosos y cuevas antiquísimas nos dejaron la imagen de caballos diminutos, de crin erizada y corta, que no existen ya. Después de un paciente estudio de caracteres entre los equinos actuales se ha logrado purificar líneas hacia una tendencia determinada hasta obtenerse una raza de ejemplares idéntica a la de las ocres figurillas prehistóricas. En menos de dos lustros se ha dado un salto de milenios.

Con todo, la retrogeneración no consigue por ahora transpasar los vedados linderos de otra especie, o no logra sino tristes monstruos artificiales de un reino animal más fantástico que real.

No parece ser, pues, el solo tiempo, por inconmensurablemente largo que se le suponga, un factor decisivo que encierre en sí el secreto de una transformación radical. En geología o mineralogía se da aceptable explicación de cambios que suceden en la naturaleza bajo condiciones inverosímiles, por los experimentos que en el laboratorio se realizan bajo circunstancias extraordinarias, como de presión o de temperaturas extremas, de suerte que se alcanza la misma línea o el mismo orden. Por el contrario, la genética no obtiene por ahora fenómenos en la misma línea o en el mismo orden de la macroevolución, de suerte que parece prevalecer el conocido principio, aplicado al factor tiempo en este caso, «si un ciego no ve, cincuenta ciegos tampoco verán».

Lo que los especialistas dicen de las relaciones entre la teoría de la herencia y de la evolución se halla admirablemente formulado en unas palabras de PIO XII, que, aun consideradas en su solo aspecto científico, son una logradísima síntesis del estado actual de nuestros conocimientos en genética. Dadas su excepcional importancia y actualidad, siguen transcritos íntegros los párrafos que las contienen.

«Lo que la biología, y la genética en particular, dicen sobre las células germinales, los factores de la herencia, las modificaciones, las mutaciones y la selección sobrepasa los individuos y las diversas especies y redundante sobre la cuestión del origen y de la evolución de la vida en general y del conjunto de todos los vivientes. Se pone la cuestión: ¿Este conjunto está constituido por el hecho de que todos los vivientes provengan de un ser único y de su germen inagotable por vía de descendencia y evolución según el modo y bajo las influencias que se han indicado? La

cuestión de los grandes conjuntos explica porqué las obras de ciertos genetistas asocian la teoría de la herencia con las de la evolución y de la descendencia. La primera redundante sobre las otras».

«En las obras recientes de genética se lee que nada explica mejor la conexión de todos los vivientes como la imagen de un árbol genealógico común. Mas, al mismo tiempo, se hace notar que no se trata más que de una imagen, de una hipótesis, y no de un hecho demostrado. Se cree incluso deber añadir que si la mayor parte de los investigadores presentan la doctrina de la descendencia como un *hecho*, eso constituye un juicio prematuro. Podríanse formular muy bien otras hipótesis también. Se dice además que sabios de reputación lo hacen, sin que por ello rehusen reconocer que la vida haya evolucionado y que ciertos descubrimientos puedan interpretarse como formaciones previas del cuerpo humano. Pero, añádesese, estos investigadores han subrayado de la manera más neta que, según su parecer no se sabe en modo alguno todavía qué significan real y exactamente las expresiones «evolución», «descendencia», «pasaje»; que, por otra parte, no se conoce ningún proceso natural por el cual un ser produzca a otro de naturaleza diferente; que el procedimiento por el cual una especie engendra a otra queda absolutamente impenetrable, a pesar de los numerosos estadios intermedios; que no se ha logrado todavía experimentalmente sacar una especie de otra especie; y finalmente que en absoluto no sabríamos en qué lugar de la evolución el homínido haya transpasado de repente el umbral de la humanidad. Se señalan todavía dos descubrimientos singulares a cuyo propósito la controversia no se habría apaciguado hasta el presente; no se trataría aquí del grado avanzado de evolución del material descubierto, sino de la datación de la capa geológica. La conclusión última que de ello se saca es esta: según muestre el porvenir la exactitud de una u otra interpretación, la imagen usual de la evolución de la humanidad hallará en ello una confirmación, o bien será preciso formarse una imagen totalmente nueva. Créese deber decir que las búsquedas sobre el origen del hombre están aún en sus comienzos; la representación que de él se tiene actualmente no puede considerarse como definitiva. Esto es todo lo que se dice de las relaciones entre la teoría de la herencia y la de la evolución» (5).

CONCLUSION GENERAL DE LA SEGUNDA PARTE. — Como conclusión general de esta segunda parte, en que se ha pasado revista a los argumentos que ofrece el campo científico, podemos afirmar que el evolucionismo está pasando actualmente por un

(5) *Acta Apostolicae Sedis* 45 (1953) 599-600.



período crítico, en contraste con el entusiasmo desmesurado de fin de siglo. Hay que aguardar, pues, el porvenir (6).

### TERCERA PARTE

#### El problema del transformismo antropológico según la teología

El problema del transformismo antropológico no queda definitivamente dilucidado con los datos que nos dan la filosofía y las ciencias naturales.

Es preciso, pues, ver si por otro camino se puede llegar al mismo sitio.

Quedan por examinar las manifestaciones de un testigo presencial de los hechos, más aún, de un personaje que tomó parte activa y principal en la acción, Dios, que ni puede engañarse ni quiere engañarnos.

(6) De todos los argumentos que hasta ahora han ofrecido las ciencias naturales en orden a probar el evolucionismo, algunos pueden considerarse como *cerrados* ya, otros en cambio quedan aún *abiertos*.

Quedan *cerrados* en contra del evolucionismo:

El argumento *embriológico*.—Es aparente y falsa la intuición de HAECKEL, según la cual por el embrión pasa la historia de la evolución, y que sucedió con las especies, lo que sucede con una célula germinal, que da pluralidad de órganos. Baste considerar las mal llamadas branquias en las fases embrionales, que ni llegan a ser tales en los mismos peces.

El argumento *etnológico*, totalmente contrario al evolucionismo. La perfección gradual de las creencias y de la vida religiosa, moral y social entre los pueblos, no resulta como el evolucionismo exigiría, pues, como ejemplo entre varios en el ciclo central de la cultura primaria más primitiva, cual es la de los pigmeos, aparecen el monoteísmo, la monogamia, una verdadera cultura social y perfecta percepción de lo abstracto.

El argumento sacado de la *anatomía y de la fisiología comparadas*, que incluye en sí el morfológico, el biológico y el zoológico, además de las divergencias profundísimas indicadas, en último término, que el hombre tenga parecida estructura a la del puro animal, muy poco dice, pues un arquitecto puede utilizar las mismas o parecidas soluciones en obras radicalmente diversas.

Quedan *abiertos* a favor del transformismo:

El argumento *paleontológico*, como hipotético, caso de hallarse *verdaderos anillos intermedios* (entre clases, y aún más entre *phyllum*), cuya *datación sucesiva* fuese exacta y segura.

El argumento *genético*, hipotético también, caso que diese positivos resultados entre verdaderas especies, cosa que por ahora parece imposible, según se ha dicho.

Y aquí es preciso adelantar dos observaciones.

Ante todo, si ha podido intervenir en la acción un personaje que cambie el curso natural de los acontecimientos, no bastará averiguar lo que pudo haber sido o lo que debería dar la fría concatenación de los hechos, sino que habrá que aceptar lo que en realidad sucedió.

En segundo lugar, si Dios ha hablado, su testimonio no sólo es verdadero, sino que será para nosotros una fuente de conocimiento cierto de los hechos, porque nos los presenta con absoluta garantía tales cuales fueron.

Una cuestión muy distinta a éstas es la de la claridad del testimonio divino. Dios al hablar a hombres habló de modo humano y la mayoría de las veces por boca de hombres. De ahí que con no poca frecuencia la palabra de Dios, transmitida además por hombres pero con seguridades de incorrupción divinas, necesitará de adecuada interpretación, como cualquier otra palabra que nos ha legado la antigüedad, ya que la revelación divina acabó con el último de los apóstoles. Poner en duda estas afirmaciones sería querer desconocer toda la esencia de la teología, que es la razón que investiga sobre las verdades divinas sacadas del testimonio de Dios.

¿Ha hablado realmente Dios sobre el transformismo antropológico?

Para contestar adecuadamente a esta pregunta, conviene examinar por separado los dos grandes depósitos inviolables que contienen el testimonio divino, la Sagrada Escritura, que es ella misma palabra de Dios, y la Tradición eclesiástica, algo bastante distinto de la tradición folklórica.

### I

#### DATOS DE LA SAGRADA ESCRITURA SOBRE EL TRANSFORMISMO ANTROFOLÓGICO

Puede afirmarse desde el principio que ninguno de los textos que se alegan de la Sagrada Escritura, según los interpretan comúnmente los aprobados exegetas, se opone de un modo abierto al transformismo. Es verdad, por otra parte, que los Libros divinalmente inspirados no nos dicen, de un modo claro y concreto, nada a favor del transformismo, pero tampoco nos dicen, de un modo taxativo y perentorio, nada en contra de él, aunque parecen favorecer más bien la sentencia o doctrina contraria al transformismo.

Por tanto, si en adelante se demostrase científicamente que el evolucionismo de hecho se ha dado, no podría ciertamente alegarse la Sagrada Escritura en contra. Y esto, en la región de los



principios, por una razón muy sencilla. Porque tanto la ciencia como el testimonio de Dios, aquí concretamente la palabra de Dios que es la Escritura, proceden de una fuente común de verdad, Dios, y no puede haber entre las dos, ciencia y fe, contradicción alguna.

Echando ya más en concreto un vistazo por toda la Escritura, saltan a la vista tres textos que pueden presentarse como no favoreciendo al transformismo, todos ellos sacados del libro del Génesis, en el cual se nos narran los orígenes del mundo y la creación del hombre y de la primera mujer.

1. — Génesis 1, 26-27.

: «Entonces dijo Dios:

—Hagamos al hombre a nuestra imagen, a semejanza nuestra. Y tenga poder sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo y sobre los ganados y sobre las fieras terrestres y sobre los reptiles que reptan en la tierra.

Creó, pues, Dios al hombre a su imagen,  
a imagen de Dios creólo,  
macho y hembra los creó».

La interpretación de estas palabras no es difícil. Ante todo, por la solemnidad de expresión y estilo, muéstrase que el autor sagrado concede al hombre una superioridad, en virtud de la cual domina todos los vivientes de la tierra. Pero esta superioridad no le compete al hombre por razón de su cuerpo, más débil que el de muchos animales, sino por su *alma espiritual*, la cual le hace capaz de domeñar las fuerzas más potentes del mundo.

El llevar en sí «imagen y semejanza de Dios» lo debe el hombre, no a su figura corporal, sino a su *alma espiritual*, dotada de entendimiento y voluntad.

Al citarse en este pasaje los dos sexos, se alude no sólo a las distintas facultades en orden a la generación, querida por Dios, sino a la mutua ayuda en la vida, por la comunidad de intereses *intelectuales y morales*.

Sin duda alguna, la palabra hebrea *bara'* (creó) indica una especial acción divina, pero ésta de sí no puede probarse se refiera a la producción del cuerpo en particular.

Es, pues, difícil hallar en este pasaje del Génesis un argumento concluyente contra el transformismo.

2 — Génesis 2, 7.

«Entonces Iahweh Dios formó al hombre (*ha-'adam*) con el polvo de la tierra (*ha-'adamah*), e insufló en sus narices respiración de vida, y con esto fué el hombre (*ha-'adam*) una ánima viviente».

Primeramente se ha de notar, como admiten todos los comentaristas, que el texto acusa una narración antropomorfística. Iahweh Dios, como cualquier alfarero o escultor, coge una materia terrestre... Nadie hay que no vea que Dios no tiene manos, y que en esta narración, usándose de estilo translítico o metafórico, se presenta a Dios como con figura de hombre, para subrayar su virtud o poder.

La materia que emplea Iahweh es *'aphar*, no propiamente polvo seco, sino masa de tierra humedecida, lo que en Job (7) se entiende por fango o lodo (*homer*), y le da forma de hombre. No sería difícil quizá ver cierta oposición a la materia de que es formado el hombre en otras narraciones de los orígenes, como en la sumero-babilónica, según la cual Marduk coge la sangre del dios Kingu y la mezcla con el barro de la tierra.

Pero adviértase que al plasmar o modelar de esta manera al hombre, Iahweh hace exactamente lo mismo que hizo con los animales:

«Así pues, habiendo formado de la tierra (*'adamah*) a todos los animales del campo y a todas las aves del cielo, condújolas al hombre...» (8).

Por consiguiente, en cuanto a la formación del cuerpo no hay diferencia entre el hombre y los animales. Quien conceda la evolución para el reino animal, no puede hallar motivo en la narración del Génesis 2, 7, para negarla al hombre, considerando sólo su cuerpo.

Pero Iahweh da al hombre algo más que no dio a los animales. Le da el llamado *nišmat hayyah*, «respiración de vida», que viene directamente de Dios. Con este elemento el hombre o *el terrenal* (*ha-'adam*) se convierte en *nepheš hayyah*. La palabra *nepheš* se utiliza para expresar «persona» o «individuo». Como consecuencia de la acción inspirativa de Dios, lo que era sólo *figura* de hombre, algo así como estatua muerta, se convierte en hombre verdadero, en individuo humano.

Algunos autores, fijándose particularmente en la palabra *hayyah*, interpretan este pasaje diciendo que la materia de que es formado el hombre, llega a ser «viva» (*hayyah*), cuando recibe la infusión del «alma» (*nepheš*). Por tanto, antes «no era viva», luego no podía ser el cuerpo de un bruto desarrollado. Lo cual va directamente contra el transformismo antropológico.

Tal explicación, aunque de suyo más obvia y natural, no es sin embargo la única posible. Hay otra explicación que no puede excluirse sin más con toda certeza. A saber, que por infusión del alma espiritual, aquello que es objeto de la actividad divina,

(7) Job. 33,6

(8) Gen. 2,19



sea cual fuere su origen inmediato, se convierta en individuo, en persona humana. Si el transformismo llega a probarse científicamente, tal explicación daría razón de buena concordia entre ciencia y fe.

Más; el pasaje tiene una fuerte dosis antropomorífica, y por tanto no puede exigirse que se vean exactas realidades en todos sus pormenores. Iahweh como alfarero forma con sus manos una estatua de arcilla. Bastaría esto de suyo para señalar el elemento material, sin que se pueda exigir nada muy en concreto sobre él. Y sólo entonces esta estatua llega a tener «vida humana», a «ser hombre», cuando Iahweh le infunde el «hálito de vida».

Además, en otras partes de la Sagrada Escritura se dice de los hombres de ahora que son formados del fango, como lo fué el primero, y nadie admitirá que los hombres sean hoy, antes de vivir, estatuas de barro. Así, en el libro de Job, hablando Eliú, dice:

«Mira, yo también, a la par que tú, soy de Dios; de una masa de fango he sido arrancado yo también» (9).  
Y el mismo Job, hablando con Dios, dice:  
«Recuerda, te suplico, que me has formado de arcilla, y al polvo me harás volver» (10).

En estas expresiones está incluída una gran verdad. Todos los hombres somos *tierra*. Nuestro cuerpo se nutre de alimentos que, al fin y al cabo, vienen, después de cambios más o menos largos, de la tierra. Después de la muerte el cuerpo humano se convierte en tierra y polvo. En último término, sea como sea el modo como Dios lo ha formado, el hombre es *tierra*.

Esta tierra por sí sola no puede *vivir*. Ha de estar animada por el espíritu o alma, tanto en el hombre como en los brutos. En la misma Escritura se afirma esto explícitamente. Las aguas del diluvio lo destruyeron todo:

«Todo lo que respira hálito vital por las narices y mora en lo seco murió. Y así fue exterminado cuanto ser existía sobre la haz del suelo. Tanto el hombre como la bestia, los reptiles y las aves del aire desaparecieron de la tierra» (11).

La única diferencia entre los animales y el hombre está en que éste recibe directamente de Dios su «hálito de vida».

Estas son en resumen las verdades que el hagiógrafo pretende inculcar con un lenguaje sencillo y figurado, adaptado a la inteligencia de una humanidad menos desarrollada (12).

(9) Job. 33,6

(10) Job. 10,9

(11) Gen. 7,22-23

(12) La Comisión Bíblica Pontificia, en una respuesta dada el 31 de junio de 1909, dice lo siguiente: «Si puede ponerse en duda el sentido literal histórico...

### 3. — Génesis 2, 21-24.

El tercer pasaje de la Biblia que suele tenerse presente en el problema del transformismo es el de la formación de Eva.

1. — PALABRAS DE LA ESCRITURA. — El relato genesíaco es bastante pormenorizado. Adán fué pasando revista a todos los animales de la tierra y a todas las aves que vuelan bajo el cielo, que Iahweh había reunido ante él, y les iba imponiendo nombre. Pero Adán no encontró entre los animales otro semejante a sí. Entonces Iahweh le infundió un sopor misterioso, extrajo una de sus costillas y soldó en su lugar la carne. De lo que Iahweh había extraído al hombre fabricó una mujer. La llevó a Adán, y éste exclamó, como hallando plena respuesta a su inquietud psicológica de antes:

— ¡Esto sí que es hueso de mis huesos y carne de mi carne! Y dándole nombre, agregó:

—Esta se llamará *varona* ('issah), porque de *varón* ('is) ha sido sacada. Por eso el hombre abandona a su padre y a su madre y se une a su mujer, y forman ambos una sola carne.

#### 2º. — Exegesis.

No serán superfluas unas breves consideraciones exegéticas. Ante todo se ha de notar que el relato es pormenorizado.

El hagiógrafo ha querido subrayar la diferencia esencial que existía entre las bestias y el hombre. Primero, porque Adán no halló entre los vivientes sobre la tierra otro semejante a sí. Después, porque sobresale inmensamente entre ellos por su inteligencia y dominio, pues imponer nombre en la mentalidad oriental es acto de jurisdicción. Además, Adán aparece teniendo ciencia y conciencia de su superioridad.

En la descripción tan pormenorizada de la formación de la

(en) *la peculiar creación del primer hombre*. - Se responde, *negativamente*. (Enchiridion Biblicum [1954] n.º 338) Según esta contestación, no puede ponerse en duda el sentido literal histórico de la creación del primer hombre, y conforme al tenor de la pregunta hecha, se ha de admitir «una peculiar creación» del hombre. Esta creación no puede referirse al alma, porque la creación del alma no es «peculiar» al primer hombre, sino «común» a todos los hombres. Luego la Comisión Bíblica exige se sostenga «una peculiar creación» en el compuesto humano de alma y cuerpo. Creación en sentido amplio referente al cuerpo. Pero no se determina ulteriormente en qué consista esta «peculiaris creatio».

Satisface a lo que exige la Comisión Bíblica, quien admita la intervención especial de Dios en disponer un organismo animal para poder ser informado del alma espiritual y hacerse instrumento de los actos intelectuales y volitivos de ella. (Para mayor explicación véase A. BEA *Questioni bibliche alla luce dell'Enciclica «Divino afflante Spiritu*, Parte II, Il problema antropologico in Gen. 1-2, ps. 44-45).



mujer, la palabra *sela'*, más que por *costilla* parece deba traducirse por su sentido afín de *vida*, si tiene relación, según se cree, con el ideograma sumérico TI(L), que puede significar tanto *costilla* (acádico *silu*), como *vida* (acádico *balatu*). Entonces, en esta narración ciertamente histórica, pero llena de antropomorfismo, se afirma realmente que la mujer viene del varón, pero sin que podamos descender a muchos pormenores, dado el estilo popular de la narración.

Las palabras que pronuncia Adán, llenas de sentido, muestran que recibe al nuevo ser de su especie como a *esposa*, y por lo mismo queda excluida cualquier explicación, inepta por lo rebuscada y recóndita, que quiera ver un caso maravilloso de partenogénesis.

### 3º. — *Consecuencias.*

Es evidente que el relato lleva encerradas varias enseñanzas de suma transcendencia.

Primeramente, en él se explica de un modo gráfico y convincente que la mujer no es inferior al hombre. Entre los pueblos orientales, y en general entre los antiguos, la mujer era tenida como *una cosa*. Sujeta en todo al hombre, era en realidad su esclava. Para deshacer este equívoco, se asienta claro el principio de que ambos sexos se hallan en el mismo rango de dignidad humana.

La segunda enseñanza que hábilmente se inculca en este pasaje es la supremacía que tiene el hombre como cabeza de familia. Dentro de un mismo rango humano, el hombre, por ser tal, ocupa en dignidad y potestad el puesto supremo de la familia.

La tercera consecuencia que indiscutiblemente se deduce de la narración genesiaca sobre la formación de Eva, es la unidad e indisolubilidad del matrimonio. Es el mismo Jesucristo, quien emplea este acerado argumento contra las insidias de sus adversarios.

Se le acercaron algunos fariseos para meterlo a prueba y preguntaron:

—¿Es lícito a un hombre licenciar a la propia mujer por cualquier motivo?

Suponiendo, por el mismo hecho de formular la pregunta, que al menos por *serio motivo* era lícito el divorcio.

La respuesta es aplastante en el orden mismo de los principios:

—¿No habéis leído que el Creador desde el principio macho y hembra los creó, y díjose: «Por esto abandona el hombre al padre y a la madre, y se une a su mujer, y ambos forman una sola carne»? — Por tanto, ya no son dos, sino una carne sola. No separe, pues, el hombre lo que Dios juntó (13).

(13) Mt. 19, 3-6.

En estas hábiles palabras se considera el matrimonio en sus orígenes y de ellos se deducen las dos cualidades esenciales puestas por el Autor de la naturaleza en la institución matrimonial, su unidad e indisolubilidad. Ningún hombre, pues, puede desatar lo que Dios ha indisolublemente unido.

### 4º. — *Conclusión.*

Sin embargo, las tres enseñanzas que preceden son *consecuencias* del sentido primordial del texto. Todo sentido consecuente supone el sentido literal. El sentido literal en el presente caso es (y de lo contrario tendrían que violentarse mucho sin razones suficientes el texto y el contexto) que Eva fué formada de una parte del cuerpo de Adán por una intervención especial de Dios, y esto a fin de inculcar con este modo de proceder algunas verdades religiosas fundamentales y sumamente importantes (14).

(14) No puede negarse que en la narración del Génesis el autor inspirado tiene intención de explicar la consanguinidad de Adán y Eva.

San Pablo afirma esta idea y la utiliza para inculcar verdades de orden religioso y moral. Al tratar la cuestión práctica de si las mujeres deben entrar en el templo cubierta la cabeza, funda su solución en este principio: «El varón no debe ciertamente cubrirse la cabeza, siendo como es imagen y gloria de Dios. Mas, la mujer es gloria del varón. Porque no procede el varón de la mujer, sino la mujer del varón...» (1 Cor 11,7 ss).

Desde la tradición más antigua a la enseñanza más reciente del Magisterio eclesiástico se supone o se confiesa abiertamente la procedencia de Eva del costado de Adán. Además, la Iglesia, esposa de Cristo, procede del costado perforado del segundo Adán, que es Jesucristo. El mismo San Pablo dice estas palabras a los Efesios: «Las mujeres sométanse a sus propios maridos, como al Señor; pues el varón es cabeza de la mujer, como también Cristo es cabeza de la Iglesia, cuerpo suyo... Así como la Iglesia se sujeta a Cristo, así también las mujeres a sus maridos en todo» (Eph. 5,22-24).

Más de treinta textos de Santos Padres aduce TROMP en confirmación del principio, que la Iglesia, como nueva Eva, fué formada del costado perforado del nuevo Adán, Cristo, al dormir éste el sueño de la muerte en la Cruz (TROMP S. *Textus et documenta*, Ser. Theol 26, n.º 2, Roma 1943, ps. 82-85).

Siguiendo esta línea TERMES ha empezado un minucioso estudio de la tradición griega, por ver de sacar en qué grado y cómo está contenido en el fondo de verdades dogmáticas la formación de Eva del primer hombre, para poner en claro en cuánto es interpretación histórica o bien personal del autor que escribe y en cuánto es la voz de la tradición, que acusa una manifestación divina. TERMES P., *La formación de Eva en los Padres Griegos hasta San Juan Crisóstomo inclusive*, Miscellanea Biblica B. Ubach, Montiserrati 1953, pp. 31-48).

En la encíclica «Mystici corporis», Pío XII afirma: «...los ininterrumpidos testimonios de los Santos Padres, quienes por cierto hacen notar que en la Cruz



Con todo, el problema del transformismo antropológico no queda abiertamente desautorizado por este pasaje de la Escritura, sino sólo desplazado. La cuestión recae de nuevo y se centra en la formación de Adán, de la cual aquí nada se dice.

## II

DATOS DEL MAGISTERIO ECLESIASTICO SOBRE EL  
TRANSFORMISMO ANTROPOLOGICO

La segunda fuente que contiene la palabra de Dios es la Tradición. Se entiende por *tradición dogmática* o *eclesiástica* el conjunto de verdades reveladas por Dios, que en forma de depósito sagrado e inviolable, como pasando de mano en mano, han llegado hasta nosotros.

Este sagrado depósito, que se halla, ora en los escritos de los Santos Padres y escritores eclesiásticos, ora en los documentos del Magisterio de la Iglesia, ora en toda manifestación de la verdadera fe, puede ser ulteriormente mejor conocido y formulado. A la Iglesia docente, en especial con potestad suprema a su cabeza visible, el obispo de Roma, incumbe custodiar e interpretar auténticamente este tesoro de verdades, que son la palabra de Dios. Dios mismo así lo ha dispuesto, y prometió su auxilio eficaz, como garantía de incorrupción y acierto. Y el Papa, representante de Jesucristo, cumple con su sagrado oficio, dirigiendo, exhortando, corrigiendo, determinando, definiendo, ya sea por sí,

nació la Iglesia del costado del Salvador, a modo de nueva Eva» (AAS 35 [1943] 205).

La Comisión Bíblica Pontificia, en la respuesta emitida el 30 de junio de 1909 dice que no puede dudarse del sentido literal histórico en el hecho, que toca los fundamentos de la religión cristiana, de la formación de la primera mujer del primer hombre. (Enchiridion Biblicum [1954] n.º 338).

Y el mismo papa Pío XII declaró explícitamente a los socios de la Pontificia Academia de Ciencias, el 30 de noviembre de 1941, que «la ayuda dada por Dios al primer hombre viene también de éste, y es carne de su carne, formada para compañera suya, que tiene nombre que proviene del hombre, porque de él fue sacada» (AAS 33 [1941] 506).

La encíclica «*Humani generis*» no toca este punto particular de la formación de Eva, lo cual parece suponer que se deja tal cual lo ofrecen los documentos anteriores.

De todos ellos nos hemos esforzado por aquilatar el testimonio de Dios. De ellos se sigue que no puede ponerse en duda la historicidad de la formación de la primera mujer del primer hombre. La formación de Eva pudo haber sido de otra manera, pero de hecho fue así. Dios, testigo y actor principal de la acción, ha hablado suficientemente.

más o menos solemnemente, ya sea por los órganos, que con su autoridad y aprobación ordinariamente llevan el régimen de la Iglesia.

Ahora bien, ¿se ha pronunciado el supremo Magisterio eclesiástico sobre el transformismo antropológico?

El último documento, por su carácter más importante, que señala una clara línea de conducta, es la encíclica «*Humani generis*» (1950). Dado su extraordinario interés y valor, conviene transcribir sus mismas palabras.

PALABRAS DE LA ENCICLICA «HUMANI GENERIS» SOBRE EL  
TRANSFORMISMO.

«Por estas razones el Magisterio de la Iglesia no prohíbe que, en conformidad con el estado actual de las ciencias y de la teología, sea objeto de investigaciones y de discusiones por parte de los competentes de ambos campos, la doctrina del *evolucionismo*, en cuanto investiga sobre el origen del cuerpo humano, el cual vendría de una materia orgánica preexistente (la fe católica nos obliga a mantener que las almas han sido creadas inmediatamente por Dios). Pero se debe hacer esto de tal modo que las razones de las dos opiniones, o sea de la favorable y de la contraria al evolucionismo, sean ponderadas y juzgadas con la necesaria seriedad, moderación y medida, y con tal que todos estén prontos a someterse al juicio de la Iglesia, a la cual Cristo confió el oficio de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender los dogmas de la fe. Mas algunos con temerario atrevimiento pasan más allá de esta libertad de discusión, obrando de modo como si estuviese ya demostrado, con total certeza, el mismo origen del cuerpo humano de la materia orgánica preexistente, valiéndose de los datos, que sólo son indicios, recogidos hasta ahora y de razonamientos basados sobre estos mismos indicios, y esto como si en las fuentes de la revelación divina no hubiese nada que exigiese en esta materia la más grande moderación y cautela» (15).

## COMENTARIO

De estas serenas y ponderadas palabras, que llegan al fondo de las cosas en su estado actual, se sacan claramente las siguientes conclusiones:

1ª — Se ha de partir ante todo de los hechos bien probados, los cuales, y sólo ellos, pueden ofrecer una sólida base a la investigación y a las conclusiones científicas.

2ª — Toda hipótesis que vaya abiertamente contra los datos

(15) *Acta Apostolicae Sedis*, 42 (1950) 574-576.



*ciertos* de la revelación, se ha de rechazar, pues por lo mismo se demuestra ser falsa.

3ª — Los límites obligados del evolucionismo antropológico son la aceptación de la creación del alma, y de una acción especial de Dios sobre el cuerpo del primer hombre.

4ª — A quienes compete estudiar las razones a favor y en contra del transformismo es a los especialistas en ciencias naturales y en teología. Además, ellos han de tratar el tema y aducir las razones con la debida seriedad, ponderación y medida que exige tan delicada materia (16).

5ª — Un tema, cual el transformismo, sobre el que la Iglesia no ha dicho su última palabra todavía, se puede sin duda investigar. Pero siempre se ha de estar pronto a someterse al juicio de la Iglesia, cuando lo manifestare, pues tiene ella la potestad, que le concedió Cristo, de interpretar auténticamente las Sagradas Escrituras y de defender con absoluto acierto los dogmas de la fe.

#### NUEVAS PALABRAS PONTIFICIAS

Muy buena interpretación de las expresiones de la encíclica «*Humani generis*», que nos ocupan, son los párrafos que siguen de la alocución pontificia del día 7 de septiembre de 1953, a los especialistas en genética médica, reunidos en Roma para el Primer Simposio Internacional.

«Por lo que toca a la teoría de la descendencia, la cuestión esencial es aquí la del *origen del organismo físico del hombre* (no de su alma espiritual). Si vuestras ciencias se ocupan con diligencia de este problema, la teología, ciencia que tiene por objeto la Revelación, le ha concedido también una atención vivísima. Nós mismo, por dos veces, ya en 1941 en una alocución a Nuestra Academia de Ciencias y en 1950 en la encíclica [«*Humani generis*»] citada poco ha, invitamos a dar un avance a las investiga-

(16) Que el Magisterio de la Iglesia no descuida estas normas dadas, lo prueba la puesta en el índice de libros prohibidos del opúsculo *L'Encyclique «Humani generis» et les problèmes scientifiques* del profesor Camilo MULLER, de la Universidad de Lovaina, por decreto del Santo Oficio de 2 de diciembre de 1953, aparecido en «*L'Osservatore Romano*» el 6 de enero de 1954, en la página primera.

En un comentario publicado simultáneamente en dicho periódico oficioso se daba como razón del hecho el poco cuidado que tuvo el autor del opúsculo respecto a algunos puntos doctrinales de la encíclica, el no encontrar justo que en ella se considere el evolucionismo como una hipótesis y el no dar el debido valor y preeminencia a los datos de la fe (*L'Osservatore Romano*, 6-1-54, *Un esempio*, p. 1ª).

Con laudabilísima conducta científica y religiosa Camilo MULLER se sometió al decreto del Santo Oficio (*L'Osservatore Romano*, 5-11-54, p. 1ª).

ciones, con la esperanza de conseguir quizás un día resultados seguros, pues, hasta el presente, nada definitivo se ha obtenido. Exhortamos a tratar estas cuestiones con la prudencia y madurez de juicio que exige su gran importancia. De obras de vuestra especialidad sacamos una cita, donde, después de haberse tenido presentes todos los descubrimientos actuales y la opinión de los especialistas a propósito de ellos, se inducía a la misma sobriedad, y donde quedaba reservado el juicio definitivo».

«Si reflexionáis sobre lo que os hemos dicho de la investigación y del conocimiento científico, debería reconocerse que ni de parte de la razón, ni de parte del pensamiento orientado en sentido cristiano, se ponen barreras a la investigación, al conocimiento, a la afirmación de la verdad. Hay barreras, pero éstas no sirven para aprisionar la verdad. Tienen por fin impedir que hipótesis no probadas se tomen como hechos constatados, que se olvide la necesidad de completar una fuente de conocimiento con otra, y que se interprete erróneamente la escala de los valores y el grado de certidumbre de una fuente de conocimiento. Para evitar estas causas de error hay barreras, mas no las hay para la verdad» (17).

#### CONCLUSION GENERAL

Hemos venido considerando en un amplio recuento los datos que nos ofrecen la filosofía, las ciencias naturales y la teología sobre el apasionante y actual problema del transformismo antropológico.

La cuestión, considerada exhaustivamente por todos sus aspectos posibles, se nos ha aparecido como todavía no definitivamente resuelta. El tiempo y la sabia investigación constante dilucidarán sin duda alguna el problema, como ha sucedido con otros casos parecidos del pasado.

Entre tanto, según norma de la suprema autoridad, estúdiense el problema con la debida seriedad, ponderación y medida, con la prontitud fundamental de ánimo de someter en todo caso cualquier conclusión, a quien puede darnos con absoluta garantía la Verdad.

Esto es todo lo que puede decirse sobre EL TRANSFORMISMO, HOY.

*Instituto Filosófico de Balmesiana.*

Barcelona, 25 de febrero de 1955.

SEBASTIAN BARTINA, S. I.

(17) *Acta Apostolicae Sedis* 45 (1953) 604.